

**ROMA INTERROTTA O EL ARQUITECTO A LA
BÚSQUEDA DEL TIEMPO PERDIDO**

ALBERTO LÓPEZ

ARQUITECTO

16 Abril 1979

GETXO

Roma Interrotta es el título de una muestra de “arquitectura dibujada” que ha sido exhibida en la Feria de Muestras de Bilbao, organizada por esta entidad y el Colegio de Arquitectos. La gran publicidad y atención que le han prestado los medios de comunicación (incluso el programa regional de TV, se ha hecho eco de la muestra), el énfasis puesto por los organizadores, calificando la muestra como un “hito cultural en la vida de Bilbao”, como una reunión de ejemplos y propuestas de “la mejor arquitectura del momento a nivel mundial”; la puesta de la muestra como ejemplo alternativo de una arquitectura posible a hacer por los arquitectos para una “sociedad liberada”; el significado de este tipo de selectas y refinadas exposiciones italianas, en el marco social y cultural de Euskadi y en una feria de muestras exclusivamente mercantil y comercial; y por último el dudoso y conflictivo, cuando menos, planteamiento del ejercicio de diseño que motiva la muestra; todo ello nos ha obligado a hacer una reflexión y profundización en el ánimo de comprender este tipo de montajes en nuestro medio y sus verdaderos y ocultos significados, preguntándose: ¿ qué pinta una exposición como esta en un sitio como este?

LA MUESTRA ROMA- INTERROTTA.

¿En qué consiste la exposición de Roma Interrotta?. Se trata de una serie de propuestas elaboradas por doce equipos de arquitectos de la “última vanguardia consagrada”, que actuando sobre un plano de la Roma de mediados del siglo XVIII, confeccionado así mismo en doce láminas o cuadrantes (uno por cada equipo), e interrumpiendo la historia de la ciudad en dos siglos y medio (lo que hoy sería el casco histórico) imaginan y diseñan de nuevo a partir de ese punto la ciudad. La proyección real del ejercicio sobre la ciudad concreta, se acepta a priori como nula, explicándose aparentemente aquel en sí mismo.

Poner la atención del diseño, en proyectar la ciudad de un pasado ya inexistente, en vez de enfrentarse a la problemática y concreta ciudad de hoy, resulta aparentemente un absurdo. Pero la muestra, oculta en su interior, una explicación más profunda, unos fines más operativos que el simple ejercicio, fines orientados como se verá a justificar y recuperar en buena medida, el estatuto de privilegio social del que ha venido gozando este grupo socio-profesional. Pero no avancemos acontecimientos y vayamos punto por punto desvelando su significado.

ROMA INTERROTTA Y NUESTRO MEDIO CULTURAL

La muestra, hemos de entenderla situada dentro de la actual vida cultural arquitectónica italiana, que aunque evidentemente rica y refinada, resulta en cualquier caso ajena y alejada, para bien o para mal de nuestro pedestre medio cultural. Roma Interrotta en Bilbao, o las otras Romas que de tiempo en tiempo nos trae la flamante Escuela de Arquitectura de S. Sebastián, se nos aparecen como extrañas importaciones descontextualizadas, sustitutorias de la incapacidad puesta de manifiesto por nuestros arquitectos vascos. Esta importación, resulta más grave aún, cuando nuestros “intelectuales” se dejan deslumbrar por proyectos y propuestas escapistas que parco servicio hacen al empobrecido medio cultural en que nos movemos. El resultado final es la realización de unos actos exclusivamente para iniciados que incapaces de toda actitud crítica revelan el sentido más social que cultural de los mismos. En la cábala de la arquitectura, que se lamen y se relamen en la estrecha miseria intelectualista que es su propia mierda.

LA ARQUITECTURA DIBUJADA

Roma Interrotta no es ni se plantea como un proyecto posible. La incapacidad actual del arquitecto para controlar formalmente la ciudad real y para construirla, le lleva a refugiarse en la afirmación de que el dibujo y la idea son ya en sí mismos arquitectura. Desde esta perspectiva se plantea la muestra, que se concreta en primorosos dibujos cuidadosamente enmarcados a modo de cuadros de una exposición, donde se ilustran las distintas visiones que cada arquitecto junto con sus fantasmas, tiene de la ciudad romana.

La arquitectura reducida a pura arquitectura dibujada, a una existencia ideal e independiente de la realidad, separando la idea del espacio arquitectónico, de su concreción material.

Irracionalidad e idealismo, expresada a través de una metafísica gráfica y que en el mejor de los casos se reduce a poesía o comentario autobiográfico. Arquitectura dibujada encerrada para salvarse de la ingrata realidad, en la noche silenciosa de la pura forma que no remite a otra cosa que así misma. Arquitectura autónoma, es decir: inútil.

LOS NUEVOS ILUMINADOS

Giulio Carlo Argan, alcalde comunista de Roma y conocido escritor en temas de arte, condensaba el significado de la muestra, el afirmar que Roma como muchas otras ciudades, es una ciudad interrumpida, porque se ha cesado de imaginarla y se ve a comenzado a proyectarla (mal). Esta apreciación que ha resultado clave para justificar el ejercicio, manifiesta solapadamente la reivindicación del derecho pretendido por los arquitectos, a imaginar la ciudad, a imaginar sobre ella y no solamente a proyectarla de acuerdo con las prescripciones imaginadas y decididas desde el Poder. La reivindicación ante la pérdida de este poder es la explicación profunda de todo el artificio de la muestra.

El arquitecto como vanguardia ideológica de las clases dominantes nace del pacto fundacional de la arquitectura como institución, del nacimiento del arquitecto intelectual y de la arquitectura como instrumento de formación de un ambiente humano adecuado a los intereses de tales clases. Desde aquel momento concretado en la edad del humanismo (siglo XV), la historia de la arquitectura se evidencia como la historia de la pérdida progresiva y objetiva de la identidad de una disciplina (la arquitectura), que había conseguido en la edad del humanismo su propio estatuto y que entró en crisis en los siglos XVIII y XIX, estando los esfuerzos subjetivos de los arquitectos encaminados a recuperar esa identidad perdida, modificando constantemente la propia estructura organizativa de su trabajo intelectual.

El papel de vanguardia les hará llamar a las puertas de las clases en el poder, recomendando la racionalización del ciclo productivo, lo que llevará a una descualificación y remodelación de los diversos sectores profesionales.

El capital al aceptar, llevará a los arquitectos a concentrarse en las técnicas de corrección, proyección e intervención, de cada uno de los aspectos parciales de la puesta en práctica de la racionalidad del Plan.

No queda sitio ya para imaginar la ciudad, para decidir sobre los comportamientos. Nadie les pide ya que hagan propuestas sobre la ciudad, nadie les pide que la imagine ni que elaboren nuevas utopías sociales o urbanas. El arquitecto para el capital se ha convertido en un técnico más, en un ingeniero que ha de poner en práctica las determinaciones del Plan.

Y es en este momento, cuando los arquitectos dan muestra de una inconsecuencia política característica de los sectores que mantienen una lucha puramente defensiva en reacción contra la pérdida de sus privilegios. Después de haber anticipado ideológicamente la ley de la planificación, los arquitectos, incapaces de entender históricamente el camino recorrido, se rebelan contra las consecuencias últimas de los procesos que ellos mismos han contribuido a poner en marcha, y lo que es peor, intentan

patéticos lanzamientos éticos de la arquitectura moderna, asignándole verbalmente, tareas políticas aptas tan solo para calmar provisionalmente furores tan abstractos como injustificados.

Hay sobre todo en esta postura, la negativa a seguir hasta sus últimas consecuencias la integración directa y sin atenuantes en la producción, posible ya solo a nivel de práctica o técnica concreta. Y es que cuando lo que se sueña, cuando lo que se propone, va siendo realizado, una ideología que no se traduzca en técnica de intervención, está condenada a ser marginada de los procesos de desarrollo.

Así desde el momento en que las propuestas se ven aceptadas y realizadas, el papel de quien las sigue anunciando es una anacronía: no puede seguir proponiéndose la planificación y la racionalidad productiva, después de la efectiva implantación del Plan, no hay lugar para el Bautista, tras la llegada del Mesías.

Y es que la crisis de la arquitectura, la crisis del llamado Movimiento Moderno que evidencian los nuevos grafismos de Roma Interrotta, no es sino la crisis de los arquitectos, la crisis de un grupo social que se niega a la pérdida de sus prerrogativas históricas, cerrándose desde una posición precapitalista a entrar como unos técnicos más en el ciclo productivo sin poder decidir sobre el fin y la organización de este.

No es una simple coincidencia pues que el plano escogido de Roma, para el ejercicio, lo sea el de la Roma precapitalista, donde todavía no se han producido los desarrollos urbanos del capitalismo incontrolables por el arquitecto. No es tampoco coincidencia escoger el momento en el que la crisis de la pérdida de identidad de la disciplina arquitectónica, se produce de una manera manifiesta.

No se trata pues, como pretende hacerse con esta muestra, de reivindicar más o menos ocultamente para el arquitecto, el derecho institucional a idear la ciudad a formular los marcos sociales, como salida ante la ciudad actual pensada y decidida desde el poder del capital.

A la ciudad capital no se le sustituye recuperando para una casta profesional, la capacidad de decisión sobre la ciudad. Disfrazarse para ello de servidor de las masas, diciendo: “mirar que bien os lo haríamos nosotros y mirar que mal os lo hace el capital”, es equivocar el sentido y el planteamiento del problema, con una postura retrógrada,, que oculta unos inconfesables intereses de grupo y de clase.

El rechazo a integrarse en el lugar de la producción que les asigna el capital, les llevará la nueva misión de mediar entre afectados de la ciudad y responsables, entre necesidades concretas y sistema, entre ciudadanos y capital, para poder presentarse ante este como la consciencia despierta de los afectados y antes estos como el técnico amigo capaz de entender la lógica de los acontecimientos y aconsejar sobre las medias a adoptar.

Engaño pues de supuesta “arquitectura comprometida”, de unos arquitectos, objetivamente interesados en nada más que en la persistencia, sea bajo la forma que sea, de su corporación.

No se trata pues, de que frente a la insufrible para las masas trabajadoras ciudad del capital, nos vengan ahora unos nuevos iluminados, a salvarnos con su gran imaginación y sus grandes ideas, los mismo nuevos iluminados que precisamente actuaron en otro momento como vanguardia al servicio de las exigencias de las clases en el poder, proponiendo una racionalidad que ahora les absorbe y acaba con ellos. Ellos como y con el capital, irán también al trastero de la historia.

Se trata y ellos lo saben, de que con la derrota del capital por los trabajadores, serán estos y solamente estos los que empiecen a imaginar y decidir colectivamente su ciudad y sus manos de relaciones sociales.

Será exhibida en Bilbao

«Roma Interrotta», la exposición más importante en el mundo sobre arquitectura

La exposición sobre arquitectura más importante en el mundo, denominada «Roma Interrotta», será exhibida en la Feria Internacional de Muestras de Bilbao a primeros del mes de abril.

La exposición «Roma Interrotta» responde al llamamiento hecho por la dirección de la citada Feria al Colegio Oficial de Arquitectos Vasco - Navarro - Delegación en Vizcaya, a fin de que colaborase en la misión de atraer a la muestra ala profesión de arquitectos españoles, como sector importante para la citada dirección. El Departamento de Cultura del Colegio decidió que lo más interesante del momento era exposición de «Roma Interrotta».

Esta obra ha sido hecha por doce arquitectos de fama reconocida mundialmente y se trata de, partiendo de un plano de Roma dibujado por Gian Battista Nolli en 1748, dividir en doce partes la capital italiana y encomendar a cada equipo de arquitectos una de las partes para que proyectase esa parcela de Roma de la forma que el arquitecto considerase oportuna.

Se trata de un ejercicio no posibilista y, por tanto utópico ya que no existe posibilidad de aplicación, pero en el trabajo se despliega la imaginación arquitectónica de profesionales reconocidos.

La exposición «Roma Interrotta» se exhibió en mayo del pasado año, por primera vez, en la capital italiana. De allí pasó, en septiembre, a Méjico, con motivo del Congreso Mundial de Arquitectura. En la actualidad, se encuentra en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Londres, desde donde será trasladada a Bilbao. Cuando finalice su exhibición en la capital vizcaina será trasladada a Nueva York.

Los arquitectos americanos y europeos que han intervenido en el trabajo, crean unas propuestas de salvamento teórico-utópico de Roma, con los evidentes riesgos que supone efectuar un salto de dos siglos al actuar con los criterios del siglo XX sobre la ciudad romana del siglo XVII —el plano de partida es de 1748—, eliminando dos siglos de historia.

El interés de la muestra consiste en que de una forma teórica y a veces irónica, aparecen reflejadas las concepciones que, sobre arquitectura y la ciudad, mantienen estos equipos de prestigio, con lo que se proporciona una visión parcial de las tendencias de la arquitectura occidental de nuestros días.

Las cabezas de cada uno de los grupos de arquitectos que realizaron el trabajo «Roma Interrotta», están formadas por: Piero Sartogo, Constantino Dardi, Antoine Grumbach, James Stirling, Paolo Portoghesi, Romaldo Giurgola, Robert Venturi, Colin Rowe, Michael Graves, Leon Krier, Aldo Rossi y Robert Krier.

Alguno de estos protagonistas visitarán Bilbao con motivo de este acontecimiento y pronunciarán conferencias sobre el tema.

La exposición tendrá lugar del 2 al 8 de abril, coincidiendo con la exposición monográfica «Ambiente 79».